

Magnífica representación de la ópera de Britten

## UNA VUELTA (MÁS) DE TUERCA

**Teatro Real.** 4, 6-XI-2010. Britten, **The Turn of the Screw.** John Mark Ainsley, Emma Bell, Marie McLaughlin, Daniela Sindram, Peter Shafran/Jacob Ramsay-Patel, Nazan Fikret. Director musical: **Josep Pons.** Director de escena: **David McVicar.** Decorados y vestuario: Tanya McCallin.



Javier del Real

John Mark Ainsley y Peter Shafran en *The Turn of the Screw* de Britten en el Teatro Real

**MADRID** Es *The Turn of the Screw* una de las mejores óperas de Benjamin Britten, así como una de las más redondas y compactas del compositor inglés. No es de extrañar, por tanto, que Madrid cuente ya con su pequeña historia de representaciones de la obra; la primera fue en 1995, en la Escuela Superior de Canto y dentro del desaparecido Festival de Otoño, en una muy digna versión de la Neue Opern-und Theaterbühne de Berlín; la segunda, cinco años después, en el Teatro de la Zarzuela, que supuso ante todo un homenaje a la legendaria Raina Kabaivanska; y esta tercera, sin duda la más redonda y equilibrada en los aspectos escénico, instrumental y vocal.

David McVicar ha realizado su propia vuelta de tuerca sobre este montaje, procedente del Teatro Mariinski de San Petersburgo, aunque basado en uno anterior para la English National Opera,

por el que fue nominado al prestigioso Premio Olivier y del que, por cierto, provenía el vestuario utilizado aquí. El brillante director escocés no ha simplificado en absoluto la historia, sino que ha llenado el escenario de una serie de sirvientes imaginarios que se mueven con una precisión de relojería al mismo tiempo que se deslizan unas enormes cristaleras con hojas secas, creando una atmósfera de terror gótico. Todo el montaje rezuma sabor teatral, en la mejor tradición británica, y cada uno de los personajes está trabajado hasta en su menor gesto.

Una realización ejemplar, en la que todos los cantantes demostraron —algo mucho menos obvio de lo que parece— haber sido expresamente elegidos para cada uno de los papeles. Empezando por el tenor John Mark Ainsley, quien ya en el prólogo nos inquietó anunciando que íbamos a asistir a una “extraña historia”, antes de conver-

tirse en el más sinuoso y escurridizo Peter Quint posible; Emma Bell —a quien recordábamos por su excelente Elettra del *Idomeneo* mozartiano en este mismo escenario— aprovechó su lacerante timbre para crear una Institutriz más atormentada de lo habitual; Marie McLaughlin conserva unos medios vocales todavía en muy buen estado, y quiso demostrarlo no quedándose a la zaga en una Mrs. Grose convertida en auténtica antagonista, aprovechando al máximo cada uno de los matices de la música de Britten, y Daniela Sindram utilizó las posibilidades de su sugerente voz, con un generoso centro y un agudo firme, para crear una turbadora Miss Jessel. Los tres niños (Peter Shafran y Jacob Ramsay-Patel como Miles, y Nazan Fikret como Flora) se desarrollaron como verdaderos profesionales, sabiendo estar a la altura de sus colegas más mayores.

Josep Pons sabía la responsabilidad que tenía en sus manos, y ha brindado la que quizá haya sido su mejor actuación en un teatro de ópera (hay que señalar que, conscientemente, elevó el nivel del foso, tanto por la razón acústica de mantener el carácter camerístico de la partitura como por el componente visual). Los doce músicos de la Orquesta Titular del Teatro Real (Sinfónica de Madrid), a los que se unió Juan Carlos Garbayo como pianista de lujo, se desempeñaron con la categoría de auténticos virtuosos, sabiendo crear esa atmósfera tímbrica tan particular y erigiéndose en un elemento dramático más cuando la acción así lo exigía, creando hacia el final de la obra explosiones sonoras de una violencia casi insoportable, en perfecta consonancia con la trama.

En suma, una gran velada de inquietante teatro musical.

Rafael Banús Irusta